

de Navarra había embiado allí al Doctor de la Fuente, porque luego viniesen allí algunos dellos para ver el embaxada que traía; é acordaron los Caballeros que fuesen allí el Adelantado Pero Manrique é Don Enrique, hermano del Almirante, é llevaron consigo al Doctor de Miranda é al Doctor Alvar Sanchez de Cartagena, para que si por letrados se hubiese de platicar en las cosas quel Doctor de la Fuente traía, estuviesen ellos presente á ello. E desque bien hubieron platicado, estaban acordados que todos estos debates se comprometiesen en manos del Rey de Navarra é del Infante, é para esto apuntóse cierta capitulacion, la qual fué llevada al Rey é al Condestable, é no quisieron estar por ello, é así se desconcertaron; é desque el Infante esto vido, partióse de Renedo con la gente que ahí tenía, que serian hasta seiscientos de caballo, é vino a aposentarse á Valladolid. Y en este mes de Mayo salió Pedro de Quiñones de Valladolid con mil hombres de armas é cincuenta ginetes que los Caballeros le dieron, é salió de noche por aguardar á Gonzalo de Guzman, Señor de Torija, que lo embiaba al Rey para que se aposentase en Mucientes, é supolo Gonzalo de Guzman, é no osó pasar, é tornóse Pedro de Quiñones á Valladolid.

## CAPÍTULO IX.

De como se trataron vistas entre el Rey de Navarra y el Infante, y el Rey de Navarra quiso que las vistas fuesen dentro en la villa de Tordesillas, y el Infante no quiso, y así las vistas cesaron entrellos.

Porque las cosas parecían que cada día se rompían mas, tratáronse vistas entre el Rey de Navarra y el Infante, por ver si se podría dar algún medio, é que los movimientos y escándalos que estaban comenzados cesasen, é acordóse que la vista fuese en Tordesillas, para lo qual el Rey mandó desembargar la villa de la gente de armas que ende estaba aposentada, é que las llaves de la villa se entregasen al Rey de Navarra. Y el Rey de Navarra partió de Medina del Campo, é vino para Tordesillas, é traía consigo hasta quatrocientos de caballo; el Infante asimismo partió de Valladolid, é traía seiscientos hombres de armas, é docientos ginetes; é desque llegó á una legua de Tordesillas embió á pedir por merced al Rey de Navarra que quisiese salir á verse con él en el campo. El Rey de Navarra le embió decir que el Señor Rey su primo le había embiado allí para que se viese con él dentro en la villa, é no en el campo; que si allí quisiese entrar, le daría la meytad de la villa en que se aposentase él é su gente, que en otra manera él no saldría de lo quel Rey había mandado. El Infante no quiso entrar en la villa, é volvióse para Valladolid, y el Rey de Navarra fué para Medina del Campo. En este tiempo Fernan Perez de Andrada entró en Valladolid con docientos hombres de armas, é saliéronlo á recibir el Infante é todos los otros Grandes que ende estaban.

## CAPÍTULO X.

De como el Infante y el Almirante é los otros Caballeros que con ellos estaban embieron desafiar al Condestable Don Alvaro de Luna é á Don Gutierre Maestre de Alcantara, é de como ellos rescibieron el desafío.

Visto por el Infante é por los Caballeros que en Valladolid con él estaban, como no se daba ningún buen medio ni se esperaba para la paz, embieron dos cartas de desafío por un Farante del Infante, una al Condestable, é otra á Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara; las quales cartas les fueron dadas en Medina, á las quales el Condestable y el Maestre de Alcantara respondieron que recibían el desafío del Infante é de los otros Caballeros que gelo embiaban. É sabido esto por el Rey, embió luego al Infante á Juan de Silva su Alférez, é á Mosen Rebolledo, un Caballero de quien el Rey de Navarra mucho fiaba, é al Doctor Arias Maldonado, con los quales embió decir que él bien sabía como había entrado en sus Reynos con su licencia é mandado, é como él lo había prometido é jurado de ser en su servicio, é como él le había asegurado que haciéndolo así él le mandaría desembargar el Maestrazgo de Santiago, é todos los otros bienes é maravedis que él y la Infanta Doña Catalina su muger dél tenían ante que saliesen del Reyno, é agora le mandaba que aquello hiciese é cumpliese, é se apartase de la opinion de los Caballeros que estaban rebeldes contra él en su deservicio, é se viese luego para él, é que si al contrario quisiese hacer, desde allí le alzaba el seguro que le había dado quando entró en el Reyno, é que le mandaba que dentro en nueve días saliese del Reyno so graves penas. El Infante respondió que no pluguiese á Dios que él oviese entrado en el Reyno por deservir al Rey su señor é su primo; que si él supiera ó supiese que los Caballeros que estaban juntos en Valladolid que estaban en su deservicio, que él no se juntara con ellos, ante les fuera mortal enemigo; mas que era cierto que aquellos Caballeros todos estaban á su servicio, é para pacificar sus Reynos, é para suplicar que los quisiese oír á justicia como convenia á su Rey é Señor natural como ya muchas veces gelo habían suplicado, que él así agora se lo suplicaba.

## CAPÍTULO XI.

De como se acordaron vistas del Rey y del Rey de Navarra y del Infante Don Enrique y de todos los otros Caballeros, así de los que con el Rey estaban, como de los de la parcialidad del Infante é Almirante.

Despues desto se concertaron vistas entre el Rey y el Rey de Navarra y el Infante é los Caballeros que estaban en Valladolid en la puente de Valdestillas; y estando todos juntos altercando en las cosas que se debían hacer para dar orden en la paz, llegó Alonso Perez de Vivero, é habló secretó con el Rey de Navarra, de parte del Rey y del Condes-

table; é la habla fué tal, que luego el Rey de Navarra se partió para Medina, y el Infante é los otros Caballeros para Valladolid, sin tomar ninguna conclusion; é llegados á Valladolid el Infante é los otros Caballeros que con él estaban, visto como todas las cosas iban en rompimiento, acordaron que se hiciese un gran palenque para se cercar en campo, donde quiera que su Real se asentase, é asimismo apercebieron veinte mil peones para ir con el Infante é con los Caballeros que con él estaban, y el Almirante tomó cargo de hacer el palenque, el qual se hizo muy presto, en el qual había dos mil estacas. Acabado, cargóse en carretas, é allende de las que llevaban el palenque, fueron apercebidas otras mil carretas para llevar el bastimento. É los Caballeros que en Valladolid con el Infante estaban, son los siguientes: el Almirante Don Fadrique, el Conde de Medinaceli, el Conde de Ledesma, el Adelantado Pero Manrique, el Conde de Benavente, el Conde de Castañeda, Don Juan Manrique, el Conde de Valencia Don Pedro de Acuña, Don Enrique, hermano del Almirante, Don Gabriel Manrique, Comendador mayor de Castilla, el Adelantado de Galicia Don Diego Sarmiento, Don Alonso Pimentel, hijo del Conde de Benavente, Don Pedro de Montenegro, Don Pedro de Castilla, Obispo de Osma, nieto del Rey Don Pedro, Peralvarez de Osorio Señor de Cabrera é Ribera, Juan Ramirez de Arellano, Señor de los Cameros y el Mariscal Íñigo, Rodrigo de Castañeda, Señor de Fuentidueña, Don Alvaro, hijo del Conde de Ledesma, Juan de Tovar, Señor de Berlanga é Astudillo, é Pedro de Mendoza, Señor de Almazan, é Pedro de Quiñones Merino mayor de Asturias, y Suero de Quiñones, su hermano, Luis de Almazan, los quales tenían cerca de seis mil de caballo. É porque el Infante fué certificado que al Rey placiera mucho que sobreeseyese algo en la salida al campo, el Infante se detuvo, é concertáronse vistas en Tordesillas, donde viniesen el Rey y el Rey de Navarra, é con ellos los Perlados é Caballeros que en la Corte estaban, é de la otra parte viniesen el Infante é los Caballeros de su parcialidad. É porque los unos é los otros se asegurasen que no les seria hecho engaño, concertóse que á Don Pedro de Velasco, Conde de Haro, se entregase la villa de Tordesillas, para que estuviese della apoderado á toda su voluntad, é para que tuviese la villa y el campo seguro; é luego el Rey mandó que la dicha villa de Tordesillas se entregase al Conde de Haro, lo qual así se hizo. É despues que él se hubo por entregado della, partió el Rey de Medina, é con él el Rey de Navarra é todos los Perlados é Condes é Caballeros que en la Corte estaban, que serian por todos ciento é veinte cavalgaduras é no mas. Y el día que partieron de Medina era sábado trece dias de Junio del dicho año; é hasta dos tiros de ballesta de la villa salió á él Fernando de Velasco, hermano del Conde de Haro, con una batalla de hasta docientos de caballo muy bien aderezados, é apartóse de la batalla con hasta veinte ginetes, é llegó al Rey é besóle la mano, é luego tornóse á su batalla. El Rey

continuó su camino hasta que llegó á la puente donde estaba el Conde de Haro con hasta trecientos de caballo, el qual había ya tomado todas las armas que en la villa se hallaron é las tenía en su poder; é tenía puestas guardas á las puertas de la villa, para que ninguno no entrase con armas, salvo los que por nómina fuesen escriptos, por quanto así estaba acordado por ambas las partes. É porque esto mejor se pudiese hacer, el Conde de Haro con licencia del Rey se había desnaturado del Rey é del Reyno; é como el Conde estaba á la puente, el Rey entró é tomó las armas á todos los Caballeros é Gentiles-Hombres que iban con el Rey é con el Rey de Navarra, é no entraron con ellos mas de ciento é veinte cavalgaduras que estaban concertados por nómina que con ellos habían de entrar; é luego á la tarde vinieron allí á Tordesillas el Infante Don Enrique, y el Almirante, y el Adelantado Pero Manrique, y el Conde de Benavente, y el Comendador mayor de Castilla; é salieron el Conde de Haro é su hermano Fernando de Velasco á los recibir con toda la gente de armas, segun que al Rey habían salido; é como llegaron á la puerta de la villa, quitóles las espadas, é á todos los que con ellos venían, é no dexó entrar con ellos mas de sesenta cavalgaduras, que así estaba concertado; é desque entraron en la villa fueron á besar las manos al Rey, é despues fuéronse á sus posadas. Otro día siguiente vinieron á Tordesillas el Condestable y el Conde de Castro, que habían quedado en Medina con el Príncipe, y entraron con ellos hasta veinte cavalgaduras; é desque todos estuvieron juntos comenzaron á platicar en las cosas de la concordia, é no se pudieron concordar, en especial porque los que tenían villas é lugares del Rey de Navarra é del Infante, se les hacía muy grave de las dexar; é porque se decía que Alva de Tormes, que tenía el Obispo de Palencia Don Gutierre de Toledo, se había de tornar al Rey de Navarra cuya era primeramente, partióse el Obispo de Tordesillas descontento, é llevó quanto en la Corte tenía. En estas pláticas estuvieron en Tordesillas seis dias, é no se pudieron convenir, é por esto el Rey é los que con él vinieron se volvieron para Medina, y el Infante é los que con él venían se volvieron para Valladolid. En este tiempo el Conde Don Pedro de Velasco suplicó al Rey requiriéndole que para que en sus Reynos mas presto pudiese darse paz de concordia, le pluguiese mandar á todos los Caballeros que tenían villas ó lugares é rentas que hubiesen tenido del Rey de Navarra ó del Infante, que gelas diesen ó entregasen luego, é quel estaba presto de restituir todo lo que tenía de que Su Alteza le había hecho merced; á lo qual el Rey respondió que gelo tenía en muy señalado servicio, é que él lo mandaría así.

## CAPÍTULO XII.

De como los Caballeros que tenían villas y lugares que habían seydo del Rey de Navarra é del Infante, no dieron lugar á la concordia, en la forma que estaba acordado.

E los Caballeros que tenían villas ó castillos é maravedis de juro que habían seydo de los dichos Rey de Navarra é Infante, no les plugo nada desto, ante dixeron que el Rey hiciese una de dos cosas, ó hiciese equivalencia de lo suyo al Rey de Navarra é al Infante, ó si mandaba que restituyesen las mercedes que así les eran hechas, que hiciese á ellos la equivalencia. Y el primero que mas en esto insistió fué el Arzobispo Don Gutierre, porque tenia Alba de Tormes é otros lugares que habían seydo del Rey de Navarra. En este tiempo se supo como Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo, era partido de Francia con hasta tres mil combatientes, é que venia derechamente para donde el Rey estuviere, é que era ya llegado á Villafraña de Montesdoca; por lo qual fué acordado por el Infante é por el Almirante é por los Caballeros que estaban en Valladolid, que embiasen gente de armas para le resistir la pasada á Medina, é fué acordado que luego partiese el Conde de Ledesma, é con él Diego Sarmiento, Adelantado de Galicia, con hasta mil é quinientos de caballo, el qual partió luego, é llegó á la villa de Roa por Valdegrüeva arriba, é luego otro dia llegó el Almirante, é con él Pedro de Quiñones, é llevaban hasta mil y treientos de caballo, é fueron ese dia á se aposentar á Renedo, é dende llevar el camino del Conde de Ledesma, para que si oviese menester socorro estuviesen mas prestos; é ante que el Conde de Ledesma llegase á Roa, llegó el Conde de Ribadeo con la gente que tenia, é venia con él Juan Carrillo, Arcidiano de Cuenca, é traía poderes del Rey para que el Conde de Ribadeo fuese recibido en las cibdades é villas que llegase; é como el Conde de Ribadeo llegó á Roa, no le querian acoger en la villa hasta que llegó el Arcidiano Juan Carrillo, é les hizo el requerimiento de partes del Rey; así lo hubieron de acoger. E ya el Conde de Ledesma con la gente que traía era llegado á una legua de Roa; é desque supo que el Conde de Ribadeo era acogido en la villa, embió delante hasta treientos ginetes, por ver si en tanto que él llegaba salian algunos á escaramuzar con ellos. El Conde de Ribadeo desque vido la gente de los contrarios, embió á un capitán suyo que se llamaba Salazar con docientos de caballo y otros docientos de caballo archeros; é salieron fuera de la villa, y escaramuzaron muy gran rato los unos con los otros, é hubo de la una parte é de la otra algunos feridos é muertos. Porque se llegaba la noche, los del Conde de Ribadeo se volvieron á Roa, y el Conde de Ledesma se fué aposentar á San Martín de Arroyales dos leguas de Roa, é allí puso su Real. E otro dia llegó el Almirante con la gente que llevaba á Encinas, que es á tres leguas de Roa, é allí asentó su Real, é así estuvie-

ron algunos dias el Conde de Ledesma y el Almirante en sus Reales; é porque les fué dicho quel Rey y el Rey de Navarra eran partidos de Medina y eran llegados á Peñafiel, y venian á recoger al Conde de Ribadeo, por conocer ellos el señorío é obediencia que debian al Rey, no quisieron mas estar allí, é volvieron á Valladolid, y el Conde de Ribadeo salió de Roa é vino para el Rey á Medina.

## CAPÍTULO XIII.

De como algunos religiosos hablaron con el Rey é asimismo con el Infante é con los Caballeros de su parcialidad, en tal manera que se dió medio en la concordia.

Estando las cosas mas para se romper que con esperanza de ninguna concordia, plugo á Nuestro Señor que algunos Religiosos con zelo de servir á Nuestro Señor, dixeron al Rey que les desplacía mucho porque Su Alteza diese lugar á que sus Reynos se destruyesen, lo qual no era dubda que se pornia en obra, si las cosas fuesen segun los comienzos; é le suplicaban quisiese bien mirar las suplicaciones quel Infante é los Caballeros que con él estaban en Valladolid le hacian, las quales eran justas é razonables, é que Su Señoría las debia cumplir; é donde el contrario hiciese, que tomaban á Dios por testigo que á su causa sus Reynos se destruirian, é que desto no dudase, é todo el cargo sería suyo. El Rey vistas las cosas que muy mas largamente los Religiosos le dixeron, parescióle ser sabio y sancto consejo el suyo, é respondió que le placia de venir en el medio que á ellos paresciera porque los escándalos cesasen; é con esto los Religiosos se fueron á Valladolid é hablaron con el Infante é con el Almirante é con los otros Caballeros que con él estaban, é dixéronles lo que con el Rey secretamente habían hablado, é lo que el Rey les habia respondido; á lo qual el Infante é los Caballeros respondieron que si la voluntad del Rey era de los oír é tomar medio para que los escándalos cesasen, que á ellos placiera mucho, porque su deseo era de le servir é dar paz é sosiego en sus Reynos. E con esta respuesta los Religiosos se volvieron á Medina, é dixeron al Rey lo que habían hablado con el Infante é con los otros Caballeros de su valía, é lo que ellos respondieran, de que el Rey fué muy contento; el qual habló con el Condestable, é le dixo todo lo que los Religiosos traían; é el qual visto que la voluntad del Rey era de dar sosiego é concordia en las cosas, le respondió, que por le servir él era contento de venir en qualquier partido que Su Alteza mandase, pero que le suplicaba que mirase bien como en esto no fuese engañado. E oída por el Rey la respuesta del Condestable, mandó llamar á consejo, presentes la Reyna y el Príncipe y el Rey de Navarra é los Perlados é Caballeros que con él estaban en Medina; é como todos estuviesen muy deseosos de la paz é concordia, dieron sus votos para que guardándose el servicio del Rey, se buscase manera como los escándalos é bollicos cesasen, é se tomase medio de paz;

é despues de mucho en esto platicado, hallaron que para venir en execucion, el Rey se debia ir á Castronuño, é con él la Reyna y el Príncipe y el Condestable, é que el Rey de Navarra se aposentase en Valdefuentes, aldea de Medina, y el Infante y el Almirante é todos los otros Caballeros que con él estaban se viniesen aposentar en Alahejos, é que allí estarían todos en torno de dos leguas, para que las cosas se pudiesen mas presto ver é platicar é dar en ellas asiento; é con esto los Religiosos volvieron á Valladolid al Infante é á los otros Caballeros, á los quales todos paresció este ser medio para vivir en la paz, é hubieron placer de venir en ello, é así el Rey como todos los otros se vinieron luego aposentar á los lugares donde estaba asentado.

## CAPÍTULO XIV.

De como se dió asiento en Castronuño para la concordia.

Despues quel Rey fué venido á Castronuño, é con él la Reyna y el Príncipe y el Condestable y el Rey de Navarra y el Infante y todos los otros Caballeros, cada uno al lugar donde era ordenado, començose á platicar en los negocios, é por la parte del Rey entendían en ellos el Doctor Periañez é Alonso Perez de Vivero y el Relator, é junto con estos Bartolomé de Renes (1) Secretario del Rey de Navarra; é por la parte del Infante el Doctor Alvar Sanchez de Cartagena y el Doctor de Miranda, los quales todos se juntaban continuamente en una Iglesia en Castronuño, é cada noche se iban los unos á Valdefuentes á consultar las cosas con el Rey de Navarra, é los otros á Alahejos al Infante é al Almirante; é tantas veces se juntaron, que plugo á Dios que tomasen medio é asiento en las cosas, el qual despues de mucho altercado, se tomó en la forma que se sigue. Lo primero, que ante de todas cosas el Condestable saliese de la Corte, é se estuviese en su tierra por seis meses, é que en este tiempo no escribiese al Rey, ni tratase cosa alguna en daño del Rey de Navarra ni del Infante su hermano, ni de los otros Caballeros de su valía, ni de alguno dellos; é que el Rey de Navarra y el Infante su hermano fuesen restituidos en todas las villas é lugares y heredamientos que tenían en el Reyno, ó les fuese dado por ello equivalencia á vista de dos caballeros, el uno por parte del Rey, é otro por parte del Rey de Navarra y del Infante; é si no se concordasen, que tomasen por tercero al Prior de San Benito de Valladolid, é que toda la gente de armas que estaba ayuntada así por la una parte como por la otra, se derramase luego, é que se abriesen luego las cibdades é villas que estaban ocupadas por los caballeros, é que no entrasen en ellas sin licencia del Rey; é que los procesos que fueron hechos por mandado del Rey contra el Infante, é contra los caballeros de su valía, é contra sus criados é servi-

(1) En la edición de Logroño decia *Réos*, y se ha enmendado, por estar así su apellido en la escritura de concordia que está en el capítulo 6 del año 37.

dores que le habían servido, que se diesen por ningunos: las quales cosas todas juradas é afirmadas, el Condestable se partió de Castronuño á veinte nueve dias de Octubre del año de mil é quatrocientos é treinta é nueve años; é iban con él el Arzobispo de Toledo, su hermano, é Juan de Silva, Alforez del Rey, é Pedro de Acuña, é Gomez Carrillo su hermano, é Juan de Merlo, su Mayordomo mayor, é Gonzalo de Guzman, Señor de Torija, é Carlos de Arellano, hermano de Juan Ramirez de Arellano, é Pedro de Olloa, é Diego de Sosa, é Fernando de Narbaez, Alcayde de Antequera, é otros muchos Caballeros é Gentiles-Hombres.

## CAPÍTULO XV.

De como el Rey partió de Castronuño, y en el camino fué certificado como la Infanta Doña Catalina su hermana era fallecida de parto.

Otro dia el Condestable se partió de Castronuño, y el Rey se partió para Toro; y en el camino supo como la Infanta Doña Catalina su hermana era fallecida de parto, é luego el Rey mandó á Don Lope de Barrientos, Obispo de Segovia, y á Don Rodrigo de Luna, Prior de San Juan, que volviesen á Alahejos á consolar al Infante; los quales lo hicieron así, y el Infante respondió que besaba las manos al Rey por la consolacion que con ellos le habia embiado. El Condestable iba camino de Tordesillas, é no le quisieron ende acoger, é fuese dormir á la Codorniz, aldea de Medina, é dende continuó su camino para la villa de Sepúlveda, de la qual el Rey entonce le hizo merced en emienda de la villa de Cuellar, que entonce le mandó dexar para el Rey de Navarra.

## CAPÍTULO XVI.

De como el Condestable recomendó sus hechos al Almirante, é tuvo manera con el Rey como le diese el mesmo crédito que á él solia dar.

Ante quel Condestable partiese de Castronuño, habló secretamente con el Almirante é le rogó mucho que tuviese sus hechos en cargo, é que él ternia manera con el Rey como el mesmo crédito que daba á él lo diese al Almirante, é que así las cosas se hiciesen por su mano, como hasta entonce se hacian por la suya, de lo qual el Rey de Navarra y el Infante fueron mucho sentidos y escandalizados, é por esto despues que entraron en Toro se començaron á revolver grandes contiendas é ruidos sobre el aposentamiento; é por esto el Rey acordó con todos los de su Consejo que se limitase gente á cada uno de aquellos señores, é que no pudiesen traer mas de lo que les fuese mandado. E porque aquella ordenanza no se podia bien guardar si no se hiciese aposentamiento de nuevo, acordóse quel Rey se partiese para Madrigal, en tanto quel aposentamiento se hacia, é fueron con él la Reyna y el Príncipe y el Almirante y el Rey de Navarra y el Infante á la Fuente del Sahuco, y los otros se aposentaron en Villescusa

á media legua dende, é desde supo quel aposentamiento era hecho, vino á Madrigal, é luego mandó hacer las obsequias de la Infanta Doña Catalina, su hermana; é como el Almirante sintió que el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique tenían del sentimiento, por haber tomado en cargo los hechos del Condestable, él se desculpó á ellos, y les dió tales razones que quedaron satisfechos. E como se comenzó á entender en el Consejo en otra forma de lo que quisieran el Arzobispo de Sevilla Don Gutierrez, y el Conde de Alva, su sobrino, é D. Lope de Barrientos, Obispo de Segovia, é Alonso Perez de Vivero que secretamente tenían la via del Condestable, dieron á entender al Rey que le cumplia apartarse del Rey de Navarra é Infante y Almirante é de todos los que le seguian, é para esto acordaron quel Rey dixese que queria ir á caza é se fuese á Horcajo, aldea de Medina donde estuvo quatro dias, y el Rey de Navarra y el Infante le embiaron suplicar que se viniese para Madrigal, porque se diese orden en las cosas que cumplian á servicio suyo é bien de sus Reynos; y el Rey se partió de Horcajo sin sabiduría dellos para Cantalapedra, y embió á Peralvarez de Osorio Señor de Villalobos delante, é mandóle que tomase las puertas é tierras de Cantalapedra, é las hiciese guardar, é no dexase entrar otras personas, salvo las que él mandase; é iban con el Rey el Príncipe Don Enrique su hijo, y Don Gutierrez de Toledo, Arzobispo de Sevilla, y el Conde de Alva su sobrino, y Don Lope de Barrientos, Obispo de Segovia, y el Doctor Periañez, y Alonso Pe-

rez de Vivero, Contador mayor del Rey, y el Relator, los quales todos eran de la liga del Condestable. Y el Rey les daba el mesmo crédito que á él, y el Rey se partió aceleradamente para Salamanca, y embió delante á Pero Carrillo, su Halconero mayor, é Samaniego su Posentador, para que lo aposentasen en las casas del Obispo que son cerca de la Iglesia, en las quales Juan Gomez de Añaya, Arcidiano de Salamanca, estaba apoderado y en la torre de la Iglesia donde tenia asaz gente de armas, y no consintió que el Rey allí se aposentase, é húbose de aposentar en las casas del Doctor Acevedo; y embió mandar á Juan Gomez que dexase las casas del Obispo é la torre de la Iglesia, y él no lo quiso hacer, y por eso el Rey mandó pregonar á él é á los que con él estaban. E luego quel Rey fué á Cantalapedra, fué certificado que Ruy Diaz de Mendoza, su Mayordomo mayor, se habia apoderado de la cibdad de Segovia, é habia tomado las torres (1) é puertas y llaves, y habia echado de la cibdad á Pedro de Silva, que era Corregidor, é á todos los otros que sintió ser de la valía del Condestable, de lo qual el Rey hubo grande enojo, é luego hizo merced de la cibdad de Segovia á su hijo el Príncipe Don Enrique, á fin de raygar de allí á Ruy Diaz que tenia por él el Alcázar, é con aquello se podia apoderar de la cibdad.

(1) En el original decia *tierras*, y está enmendado de letra de Galindez.

## AÑO TRIGÉSIMO CUARTO.

1440.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Como despues quel Rey de Navarra, y el Infante é los Caballeros que con ellos estaban supieron la acelerada partida del Rey, partieron luego de Madrigal continuando su camino para Salamanca.

E como el Rey de Navarra y el Infante é los otros Caballeros con ellos estaban en Madrigal, supieron la partida acelerada del Rey para Salamanca, acordaron de partir en pos dél; é los que con el Rey de Navarra y Infante iban, son los siguientes: el Almirante Don Fadrique, Don Pedro de Velasco, Conde de Haro, Don Pedro Destúñiga, Conde de Ledesma, Don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente, Don Juan Manrique, Conde de Castañeda, Don Pedro de Acuña, Conde de Valencia, Íñigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita, é de

Buytrago los quales llevaban seiscientos hombres dardmas. E luego como estos Caballeros partieron de Madrigal, el Rey fué dello avisado, é ante que amanebiese se partió de Salamanca para Alva de Tormes, é dende á Bonilla de la Sierra, y en el mesmo dia llegó á Bonilla, que eran catorce leguas de Salamanca, é llegaron con él Príncipe su hijo, y el Arzobispo de Sevilla; y el Conde de Alva, y el Obispo de Segovia, é Alonso Perez de Vivero y el Relator. E otro dia llegaron á Bonilla todos los otros Perlados é Caballeros que con el Rey habian estado en Cantalapedra; é como el Rey vido que segun lo pasado no se podian escusar grandes escándalos é bollicios en el Reyno, acordó que Pero Carrillo, su Halconero mayor, fuese al Rey de Navarra é al Infante, é al Almirante, é á los otros Caballeros de

su parcialidad, rogádoles é mandádoles que por quanto él queria embiar á hablar con ellos al Arzobispo Don Gutierrez é al Doctor Periañez é Alonso Perez de Vivero, les embiase su seguro por ida y venida y estada, que fuesen ciertos que su voluntad era de venir en todo lo que fuese razon para dar sosiego en sus Reynos.

### CAPÍTULO II.

De como el Rey embió mandar é rogar al Rey de Navarra y al Infante é á los otros Caballeros que le embiasen seguro por ciertos embaxadores que les entendia de embiar.

El Rey de Navarra y el Infante su hermano, y el Almirante é los otros Condes y Caballeros que con ellos estaban, desde oyeron lo que Pedro Carrillo, Halconero mayor del Rey, de parte de su Alteza les hubo hablado, é sobrello hubieron mucho platicado, acordaron de embiar el seguro que el Rey les embiaba mandar que embiasen, el tenor del qual es este que se sigue.

»DON JUAN, por la gracia de Dios, Rey de Navarra, é Don Enrique, Infante de Aragon y de Sicilia, Maestre de Santiago: Otrosí, Nos Don Fadrique, Almirante mayor de Castilla, é los Condes y Caballeros que aquí firmamos nuestros nombres »seguramos á vos Don Gutierrez, Arzobispo de Sevilla, é á vos el Doctor Periañez, é Alonso de Vivero, é todos los del Consejo del Señor Rey de Castilla, é á cada uno de vos, é á los Caballeros y Escuderos que con vosotros y con cada uno de vos vinieren, é á otros qualesquier hombres que »truxiéredes y á cada uno dellos, para que vengais »seguros á la villa de Madrigal, y estedes en ella, »é tornedes della seguros á la villa de Bonilla; é »para que no vos sea hecho mal ni daño, ni otro »desaguisado alguno en vuestras personas, ni en »vuestros bienes ni de alguno de vos; é para que »no seades muertos ni feridos ni presos ni detenidos. El qual dicho seguro vos damos é otorgamos »en la manera que dicha es por vos y por cada uno »de Nos, é por los allegados de Nos é cada uno de »Nos hasta el miercoles, en todo el dia primero »que viene, que serán veinte y quatro dias deste »mes de Hebrero. E porque seades mas seguros de »lo en esta carta de seguro contenido, Nos los dichos »Rey de Navarra é Infante firmamos aquí »nuestros nombres, é lo mandamos sellar con el »sello de nuestras armas. E Nos los dichos Almirante, é Condes, é Caballeros, y cada uno de Nos »hacemos pleyto é omenage una, dos y tres veces »en manos de Pero Carrillo, Halconero mayor del »dicho Señor Rey, Caballero Hombre hidalgo, de »tener, é guardar, é cumplir todo lo en esta carta de »seguro contenida, é cada cosa é parte dello: en »fe de lo qual lá firmamos de nuestros nombres. »Hecha en la cibdad de Salamanca á diez y ocho »dias de Hebrero año del Nacimiento de Nuestro »Señor Jesu-Christo de mil é quatrocientos é »cuarenta años. El Rey Juan. El Infante. El Almirante. El Conde de Haro. El Conde de Ledesma. El

»Conde de Benavente. El Conde de Castañeda. El »Adelantado Pero Manrique. Íñigo Lopez de Mendoza.

### CAPÍTULO III.

De como el Rey embió á Don Gutierrez, Arzobispo, é Alonso Perez de Vivero, é al Doctor Periañez, desde Pero Carrillo ovo traído el seguro del Rey de Navarra, é del Infante, é de los otros Caballeros que con ellos estaban.

Desde Pero Carrillo llegó con el seguro del Rey de Navarra y del Infante, el Rey mandó al Arzobispo de Sevilla, é á Alonso Perez de Vivero, é al Doctor Periañez que se fuesen luego á Madrigal con ciertas cosas que les mandó que dixesen al Rey de Navarra, é al Infante, é á los Caballeros que con ellos estaban; y en tanto que ellos venian, el Rey y el Príncipe se partieron de Bonilla, é se fueron á Pie Irahita, donde el Conde de Alva les hizo gran fiesta, é dende el Rey y el Príncipe se volvieron á Bonilla, á donde luego supieron como el Arzobispo é los que con él habian embiado se volvian sin tomar ninguna conclusion.

### CAPÍTULO IV.

De lo quel Rey hizo desde supo que sus embaxadores venian sin ninguna buena conclusion.

Como los que cerca del Rey estaban, que eran todos de la parcialidad del Condestable, vieron que las cosas no se hacian como pensaban, é les parecia que no se podia escusar el rompimiento, consejaron al Rey que fuese tomar la cibdad de Avila, para lo qual embió delante al Conde de Alva, é á Gomez Carrillo de Acuña su Camarero; los quales como llegaron á Avila, hallaron que Alvaro de Bracamonte é Fernando Dávalos estaban apoderados en algunas torres de la cibdad con cien hombres de armas, é tenían gran parte en ella. E como quiera que fueron requeridos por el Conde de Alva é por Gomez Carrillo que dexasen la cibdad libre para el Rey, ellos respondieron que lo no podian hacer, porque estaban en ella por mandado del Rey de Navarra. E otro semejante requirimiento fué hecho por los dichos Conde de Alva é Gomez Carrillo al Dean de Avila que estaba apoderado en el cimorro, que es la torre de la Iglesia mayor; el qual respondió quel estaba allí al servicio del Rey é ternia aquella fuerza si le daban los mantenimientos é vituallas que menester habia para la defender. E como el Conde de Alva é Gomez Carrillo conociesen que aquella entrada de la cibdad no estaba tan cierta al Rey como pensaban, volviéronse para el Rey. E como el Rey de Navarra y el Infante é los otros Caballeros que con ellos estaban, supieron como el Rey se quisiera apoderar de la cibdad de Avila, partieron luego para ella, é fueron en ella recibidos, é apoderáronse de todas las puertas é torres del cimorro. E como el Rey esto supo, hubo dello grande enojo, é deseando dar algun sosiego en las cosas, tornó embiar á Pero Carrillo, Halconero ma-